

tismo, porque carece de poder para crear y de corazón para ejecutar; y si en el norte de la Francia (en Strasburgo por ejemplo) muestra ufano algún establecimiento de caridad, la invención no fué suya, ni ninguna parte tuvo en su ejecución: lo arrebató al catolicismo como los templos que posee, y lo conservó con el mismo derecho que lo ocupó, cuando aquel perseguido, vejado y humillado en todas partes, parecía sucumbir bajo los crudos golpes de sus furiosos adversarios. El mediodía de la Francia era el territorio que naturalmente le ofrecía circunstancias más favorables para su propaganda. Allí tenían sus principios simpatías que contaban siglos de antigüedad, sus reformas habían sido proclamadas por una sucesión de hombres que recorrieron desde los Pirineos hasta los Alpes y desde el siglo trece hasta el apareamiento de la gran revolución; el culto de las imágenes había sido combatido por todos los heresiarcas que pulularon en el Langüedoc, en la Provenza y en todas las provincias de la Lorena; y en fin podía decirse muy bien, que si algún país ofrecía apoyo á los Reformados, á los Evangélicos, á los Apostólicos y á las demás sectas disidentes del catolicismo, era la Francia, donde sus doctrinas habían encontrado eco y provocado sangrientas luchas en diferentes ocasiones. Pero no ha sucedido así: los templos protestantes se cierran, porque sus creyentes disminuyen; los dogmas del catolicismo imperan sobre las abstractas teorías del protestantismo, y la augusta verdad del Evangelio, que no puede hallarse sino en la Iglesia católica, una y santa, que instituyó Jesucristo, ve entrar en su seno día por día á los que desertan del roto pendón de la Reforma y de la herejía. Atravesad los caminos, entrad en los pueblos, seguid las calles, deteneos en las plazas, y encontraréis en todas partes monumentos gloriosos que os lo demuestran. ¡Ved la estatua de María que se alza en todas partes por el entusiasmo devoto de los fieles! ¡Ved ahí el idioma vivo y enérgico que os refiere las prodigiosas conquis-

tas de la verdad en ese país devastado por el error! ¡Recordad que una simple cruz elevada en el campo enfurecía á hombres intolerantes por sistema, y que la imagen del Redentor que murió en ella, era despedazada allí á tiros de fusil! ¿Acaso las profanaciones de Lyon y de Abbeville no se repitieron por toda la Provenza y el Langüedoc con mayor furor é impiedad todavía que en aquellos mismos lugares?

Recorriendo las calles de Aviñon, de aquel Aviñon en otro tiempo célebre, residencia de los papas durante medio siglo, é importante por tantos sucesos famosos en la historia, ¿cuántas reflexiones hice inspiradas por la decadencia que á primera vista se percibe en sus templos y palacios? Las tumbas de Juan XXII y de Benedicto XII encerradas en su catedral que ha visto pasar nueve siglos, dejándole impresas las señales venerables de la vejez, se conservan, es verdad; mas el palacio de Juan XXII decorado con frescos, estatuas y relieves, ¿dónde está? El suntuoso edificio es hoy un gran cuartel: un sarjento me condujo al que fué habitación de los Papas, y mostrándome salones vastos reparados simplemente para que puedan servir: «Aquí vivieron los Pontífices, me decía, este palacio fué soberbio; sus frescos y sus estatuas, sus mármoles y coladuras, sus puertas y sus decoraciones fueron robadas durante la revolución; hasta esa época todo se conservó, pero entonces todo fué saqueado, y ahora no quedan sino las murallas y los techos tan estropeados como V. los ve...» ¿Quién asegura á Roma que no correría la misma suerte que Aviñon, colocada bajo las mismas circunstancias, es decir, bajo el imperio de la revolución? Los que saquearon el palacio de Aviñon, á pretexto que tres siglos antes sirvió de habitación á los papas, ¿dejarían en pie los ricos monumentos que decoran la ciudad eterna, cuando todos han sido ó levantados ó reparados por los papas? ¿ó el furor por destruir es acaso ménos pronunciado en los revolucionarios de Italia que en los rojos de Francia? Lo contrario manifestaron durante el tiempo que fueron señores de Roma.



lenta que parece conducir al abismo á los imperios y á las repúblicas, á los tronos y constituciones, á las leyes y monarquías; y en el gran libro de la experiencia aprende que la única medicina que puede curar radicalmente un mal de tan vastas proporciones es la unidad. Una sola Iglesia católica sometida á una sola cabeza que le dió su Fundador legítimo, ved ahí el voto universal del catolicismo entero. Este es, repetimos, el carácter especial del renacimiento católico que se experimenta en Francia y en todos los países europeos.

Echemos una ojeada sobre la Bélgica, y encontraremos que ella conservando fielmente sus creencias, tradiciones y costumbres católicas ha estado por eso ménos expuesta que ningun otro país de Europa á los trastornos y á los movimientos, despues de haber conquistado heroicamente su emancipacion. Á pesar de los esfuerzos de una prensa empeñada en restablecer las tradiciones *josefinas* y de hacer cundir entre todos las ideas materialistas, á pesar de discusiones que diputados que se llaman liberales entablaban en el seno de las cámaras legislativas, y á pesar de diversas circunstancias azarosas que atravesó la Iglesia; esta ha continuado su marcha majestuosa, dominando las conciencias de un extremo al otro de la Bélgica, no con la dominacion despótica con que los soberanos de la tierra imponen su voluntad, sino con la dulce influencia que ejercen sobre los corazones la luz de la fe y los beneficios de la caridad. La Iglesia no tiene en Bélgica ninguna de las trabas que encuentra en otra parte; su accion es enteramente libre, el Sumo Pontífice elige los obispos y los hace instalar en sus iglesias, se comunica con ellos libremente, y les imparte las órdenes y las advertencias que juzga oportunas para el gobierno de los fieles que encomendó Dios á su cuidado. ¿Y cuándo tuvo mas libertad la Bélgica? ¿acaso cuando Guillermo I mandaba poner en vergüenza pública al obispo de Gand, porque no se sometia á obedecer decretos arbitrarios, ó cuando Napoleon el Grande incorporaba

violentemente los seminaristas belgas á los regimientos de su ejército; ó cuando el papa nombra los obispos y se comunica con estos sin traba de alguna especie? No necesitamos responder nosotros, puesto que la historia nos dice bastante claro que nunca fué la Bélgica tan esclava como cuando se la sometia á aquellas duras pruebas combatiendo por su fe, ni jamas tan libre ni dichosa como hoy cuando la domina el sentimiento católico.

Bajo la salvaguardia de esa misma libertad la Europa ha visto renacer en 1834 la célebre universidad de Lovaina, que ocupó durante muchos siglos uno de los primeros puestos en el mundo literario, y dar á luz su programa de estudios que han elogiado escritores nada apasionados al catolicismo. « Los esfuerzos de la Universidad se dirigen á llenar dignamente su alta mision, inspirando en la juventud no tan solo amor á las ciencias, sino tambien á los principios que aseguran eficazmente la paz de los Estados. Principios que, ya se les considere política ó ya religiosamente, están consignados en esta palabra *respeto á la autoridad* (1). » En 1853 la cifra de los estudiantes que seguian los cursos universitarios llegaba casi á ochocientos, sin comprender el colegio de humanidades que depende de ella misma (2).

La propaganda protestante conocida bajo el nombre de *Sociedad evangélica Belga*, y reputada como sucursal de la Sociedad bíblica de Lóndres (3), se empeña en abrir escuelas y en distribuir en estas sus libros á los niños. En el comité reunido para centralizar la accion de estas escuelas y oír la relacion de los trabajos de los ministros, no se dieron detalles particulares; nosotros hemos visitado un domingo

(1) *Discours de M. de Ram*, recteur de l'Université, le 12 septembre 1852.

(2) El número total de los Estudiantes que han seguido los cursos de la Universidad católica de Lovaina desde su abertura en 1834 hasta el fin de 1852, es el de 11,198. (*Annuaire de l'Université catholique de Lovain*, 1853.)

(3) Véase *De la propagande protestante à Bruxelles*.



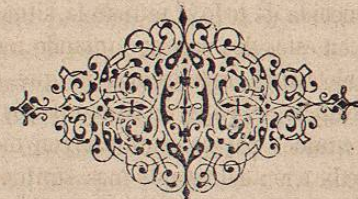
dos de sus capillas en Brusélas, que, á pesar de ser muy pequeñas, estaban vacías; no tenemos por consiguiente medios ciertos para indicar el éxito de sus empresas.

El espectáculo que ofrece el catolicismo es, sí, visible para todos: ved esos templos bellísimos, honor de las artes y de la piedad, que resistieron intactos á las borrascas y á los empujones furiosos de la revolucion, vedlos invadidos por un pueblo ardiente y lleno de fe; ved á los obispos asociarse en sínodos y dirigir á los fieles con celo comparable al de los Padres de la Iglesia; ved los hospitales y los asilos que en todas las ciudades y todos los pueblos dirigen religiosas belgas de San Agustin con abnegacion tan fervorosa que asombra y entenece; ved los conventos y monasterios que renacen de sus escombros y las comunidades de Jesuitas y Dominicanos, Carmelitas y Capuchinos que edifican los pueblos con sus virtudes. Es esta la respuesta mas concluyente que puede darse á los que preguntan: ¿Cuáles son en Bélgica los progresos del protestantismo?

Pero si se quieren hechos individuales y que nosotros de propósito hemos omitido así en Bélgica como en Francia, por ser tan conocida de todo el mundo la situacion brillante de la Religion en estos dos países; juntando nuestra voz á la de un orador elocuente, repetiremos lo que este decia en presencia del Nuncio del Papa, de cinco obispos y de millares de hombres reunidos para solemnizar con toda la pompa religiosa, la dedicacion del templo mas suntuoso construido en Bélgica en los tiempos modernos (1): « La generacion volteriana se ha guardado bien de cantar victoria en el desarrollo y en la ejecucion de sus proyectos contra Dios y contra su Iglesia, porque el mal tiene su lógica y su ley, que es la del

(1) La magnífica iglesia gótica construida en Gand por los Hermanos predicadores en el local que sirvió antiguamente á monjas de san Benedito, fué dedicada el primero de octubre de 1854, predicando el elocuente P. Souillard.

talion: ojo por ojo, diente por diente; la autoridad de Dios reprimia su orgullo, y ellos pretendieron destruirla en el corazon de las masas: ¡ el hombre del pueblo se elevó sobre sus ruinas y sobre los escombros del trono!... Ese mismo pueblo pisará vuestra autoridad, como habeis pisoteado vosotros la de Dios, y se reirá de vuestros proyectos, como os reisteis de aquel. Mas él tendrá la franqueza de que careceis vosotros, pues marchará derecho á su fin: no es esta una amenaza, es la leccion que nos da la historia del pasado, la que nos dan tambien las sociedades modernas, y lo que fermenta en lo mas profundo de las convicciones de ese mismo pueblo que sublevasteis contra Dios... La Iglesia católica no será su víctima; esta es inmortal, y se levantará en todas partes como este templo de las ruinas sobre que pasearon tanta multitud de furiosos, de impíos y sacrílegos. »





A intimaciones enérgicas del general frances se debió la salvacion del Vaticano y de San Pedro, obras maestras y que no tienen semejante, pero miétras tanto el Quirinal fué robado; y no fué por cierto el pueblo quien se enriqueció con sus despojos.

Fijémonos ahora en el centro de la Francia y preguntemos por el protestantismo, por ese mismo protestantismo que ha gozado de la mas absoluta tolerancia de parte del gobierno, cuyos afiliados ocuparon los ministerios de Estado y cuyos funcionarios jamas pudieron quejarse con justicia de recibir ni la mas mínima repulsa del poder administrativo. Preguntemos cuáles son sus obras, cuáles sus empresas, cuál su propaganda, cuál su beneficencia y cuáles sus efectos; él nada responderá, pues nada de esto le ocupa, ni fuera de las instituciones que paga la caridad oficial para sus miembros ningunas otras tiene. Sus afiliados han elogiado el celo de algunos institutos y con voz elocuente pintaron sus trabajos, sus progresos, sus nuevas fundaciones; pero esos institutos eran católicos: eran los Hermanos de las escuelas cristianas y las religiosas que dirigen la educacion de las mujeres los que colmaba de elogios M. Guizot (1). Cuando el culto católico reaparecia en Francia y sus templos volvian á abrirse, el catolicismo tenia que luchar con diversas sectas nacionales nacidas durante los trastornos religiosos, y que se proponian armonizar los intereses y las pasiones humanas con los derechos sagrados de la fe una é indivisible. De esta mezcla brotaron diversas secciones que han ido muriendo mas tarde ó mas temprano, segun eran durables mas ó ménos tambien los intereses que las sostenian. El error no se deja vencer en un solo combate, ni los triunfos que reporta la verdad se ganan en un solo día, sino gradualmente y poco á poco. Las aguas que fecundizan los campos no son las de los aluviones,

(1) *Discours à l'Oratoire*, en mai 1852.

ni corren precipitadas como las de los torrentes, sino que se derraman con suavidad y mueven dulcemente el débil tallo de la pequeña planta, que producirá flores fragantes y frutos deliciosos.

Pero la victoria del catolicismo no es tan solo completa respecto á sus enemigos extraños, sino que ha vencido tambien una multitud de preocupaciones, doctrinas, opiniones y prácticas que eran perjudiciales á la unidad. Mirad el galicanismo que tuvo campeones tan ilustres como Bossuet, la Luzerne y Frayssinous: no se encontrara hoy un solo obispo que pretenda defender todas sus pretensiones, ni hacer la apología de los extravíos á que él ha conducido mas de una vez á los espíritus. Este es uno de los caracteres mas hermosos y del todo especial de los triunfos modernos de la unidad: robustecer, dar vida y aumentar la energía del catolicismo. Todos los que son hijos sinceros de la Iglesia son á la vez celosos defensores de su unidad, pues no pueden concebirla ni por un momento triunfante sobre los espíritus ni fecunda para derramar bienes sobre los hombres, sin verla libre de las trabas con que estos la atan y emancipada de la tutela injusta á que quieren someterla. Las heridas que recibió la Iglesia del protestantismo, ó de los cismáticos que se le separaron abiertamente, no le fueron tan dolorosas como las que sufre cuando sus mismos creyentes tendiéndole lazos para atarla impiden su accion y la hacen esclava, á la vez que se apellidan católicos, cristianísimos y fidelísimos. El espíritu católico lleva á la unidad, porque allí ve la salvacion de un mundo amenazado y de una sociedad vacilante; para él Iglesia hispana, lusitana, galicana y germánica no son mas que ilusiones que tenian su origen en el orgullo de pocos individuos, en la falsa doctrina de algunos doctores y en las pretensiones siempre crecientes del poder temporal. No ve mas que las revoluciones de los pueblos, de las ideas y de las doctrinas, los trastornos sociales, los cambios repentinos y esa situacion vio-